

Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular

Fernando Collantes Gutiérrez*

Comunicación preparada para el *Taller sobre las últimas investigaciones en historia del pensamiento económico en España*, VII Congreso de la Asociación de Historia Económica (Zaragoza, 19-21 de septiembre de 2001)

RESUMEN: Esta comunicación reflexiona sobre el pensamiento de Robert Malthus con un doble objetivo. Por un lado, mostrar la reducción de que ha sido objeto dicho pensamiento al ser clasificado de acuerdo con los criterios actuales de división académica del trabajo y, en especial, al vincularlo al campo de la demografía; Malthus era un economista político, y su interés por la demografía siempre estuvo subordinado a sus objetivos investigadores como economista político. Por otra parte, y de manera muy relacionada con esto, la comunicación incide en las conexiones metodológicas existentes entre Malthus y Karl Marx, un autor ideológicamente opuesto a él pero también economista político. Estas conexiones, especialmente evidentes a la luz del contraste con la corriente neoclásica y el pensamiento llamado neomaltusiano, pueden ser relevantes de cara a algunos debates actuales.

* Departamento de Economía, Universidad de Cantabria. Avda. Los Castros, s/n; 39005 Santander. Correo electrónico: collantf@unican.es.

Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular

“[La] especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etc., en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etcétera”.

Thomas Robert Malthus (1798: 60)

“[La] ciencia de la economía política se asemeja más a las ciencias morales y políticas que a las matemáticas”.

Thomas Robert Malthus (1820: 3)

1. Introducción

A lo largo de los más de doscientos años que han transcurrido desde la publicación de la primera obra de Thomas Robert Malthus, diversos investigadores sociales han utilizado su nombre para dar soporte a distintas partes de sus argumentaciones, reivindicando en ocasiones de forma explícita la vigencia del autor del *Ensayo sobre el principio de la población*. Aún en vida de Malthus, el inglés Francis Place inauguró el pensamiento neomaltusiano, que abogaba por reducir el crecimiento demográfico en aras de un mayor bienestar social¹. El movimiento, pensado por y para el mundo desarrollado, encontró en la parte central del siglo XIX un bastión en el también inglés John Stuart Mill, para terminar adquiriendo con el cambio de siglo una expresión más formalizada a manos de los teóricos neoclásicos, y en particular del sueco Knut Wicksell, que desarrolló la teoría del óptimo poblacional². En el último medio siglo, aproximadamente, y tras una cierta época neomaltusiana por parte del también inglés John Maynard Keynes, el pensamiento neomaltusiano ha sido aplicado con considerable éxito académico y popular a los países subdesarrollados, cuya

¹ Ver Caldwell (1998: 679), Heinsohn y Steiger (1983: 229) y, para una definición canónica del neomaltusianismo, Leroy-Beaulieu (cfr. Cohen, 1987: 199): “teoría que, admitiendo como fundada y probada la doctrina de Malthus según la cual el exceso de población es la causa principal de la miseria entre los hombres y especialmente en la clase popular, rechaza el *moral restraint* [...] y recomienda un conjunto de prácticas diversas, de artificios para hacer improductivas a voluntad las relaciones sexuales”.

² Mill escribió: “[Tomamos] con celo ardiente esta gran doctrina [el principio de la población], elaborada originalmente como un argumento en contra de la posibilidad inagotable de mejorar los asuntos humanos pero la tomamos en el sentido contrario, como indicadora del único medio de realización de tal mejoramiento mediante la obtención del pleno empleo con salarios altos para toda la población trabajadora gracias a una restricción voluntaria de su número” (cfr. Overbeek, 1974: 75). Sobre Wicksell, ver Martínez Estévez (1979: 105-106, 110-111), Overbeek (1974: 85-89), Boianovski (1998: 548) y Schumpeter (1954: 647), que le considera “el único autor destacado que [a finales del siglo XIX] seguía tomándose en serio el principio [de la población]”. Más sobre la teoría del óptimo, en Gottlieb (1945: 289-301), Guillaumont (1976: 31, 38) y Spengler (1955: 272-273).

pobreza generalizada se asocia con su dinámica demográfica fuertemente expansiva³.

Esta comunicación reflexiona sobre el pensamiento de Robert Malthus con un doble objetivo: por un lado, mostrar la deformación o, más concretamente, la reducción de que ha sido objeto dicho pensamiento; por otro, señalar las conexiones metodológicas que existen entre Malthus y un autor al que tradicionalmente se le opone, como es Karl Marx, para plantear así la existencia de un frente metodológico común en el tema de la población: el frente de la economía política, una alternativa contra el pensamiento neomaltusiano y neoclásico de cara a los debates actuales.

2. La demografía, inserta en la economía política maltusiana

1. Malthus alcanzó la notoriedad académica de forma inmediata con la primera edición, en 1798, de su *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que plantea la tendencia de la población a crecer más deprisa que los medios para su subsistencia, tendencia que es frenada por controles positivos (la enfermedad, la muerte, la miseria) y preventivos (la restricción moral, que retrasa la edad de matrimonio)⁴. Desde 1803 hasta 1830, aparecieron otras seis ediciones del *Ensayo*, considerablemente más voluminosas y con más material empírico que la primera. Coexisten en todas las ediciones dos versiones del principio de la población: una dura o fisiológica, que pone el énfasis en los frenos positivos, y otra blanda o sociológica, que se centra en la acción de los frenos preventivos. Ambas versiones se articulan para dar lugar a una especie de claroscuro⁵. La historiografía ha asociado habitualmente la versión dura al primer *Ensayo*, y la blanda a las posteriores⁶. A esto ha ayudado el hecho de que el propio Malthus pareció anunciar la introducción del freno preventivo en la segunda edición, cuando en realidad ya estaba presente en la primera⁷. A la inversa, también existen elementos de la versión dura en ediciones que no son la primera.

De estos últimos es especialmente significativo el pasaje del “banquete de la naturaleza”, un alegórico relato acerca de la desgracia que supone llegar al mundo cuando toda la riqueza está repartida⁸. Este pasaje ilustra un determinado

³ Algunos ejemplos de este tipo de pensamiento, en Le Roy Ladurie (1980: V, IX-X), que se pregunta: “¿Cómo alimentaremos, tras el año 2000, a esos monstruos poblacionistas en que se convertirán la India, ya sobrepoblada en nuestros días [o África y América del Sur]?”, Avery (1997: 103-105), Dome (1994: 19), Petersen (1980: 44) o Spengler (1966: 21). Ver también los comentarios de Amin (1973: 345) y Anker y Farooq (1978: 144). Sobre la etapa neomaltusiana de Keynes, ver Petersen (1955: 228) y Toye (1997: 4-9, 12, 15-16).

⁴ Malthus (1798: 46-129).

⁵ Ver Lux (1968: 1094).

⁶ Por ejemplo, Beltrán (1993: 109), Grigg (1980: 12-13) y Winch (1987: 36).

⁷ Este aspecto también lo resalta O'Brien (1975: 90).

⁸ “Un hombre que nace en un mundo que ya ha sido apropiado, si no puede obtener alimentos de sus padres, a los cuales puede justamente demandarlos, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a la menor porción de alimento, y, en realidad no debe estar donde está. En el gran banquete de la Naturaleza, no hay cubierto vacante para él. Ella le ordena

sustrato ideológico que Malthus arrastró a lo largo de todas las ediciones del *Ensayo*, y que consiste en considerar que las causas de la pobreza tienen un origen natural y no social⁹. Este sustrato aparece como una especie de leitmotiv a lo largo de la obra, en momentos en los que predomina la versión dura del principio de la población. Es posible que estos momentos no fueran sino sobreacciones con las que Malthus se posicionaba en un sentido claramente antiperfectibilista, haciendo de su principio de la población un obstáculo inminente e inmediato al progreso, en contraste con las posiciones de William Godwin o el marqués de Condorcet¹⁰. El carácter intermitente de estas sobreacciones ha llevado a algunos a excluirlas del pensamiento “real” de Malthus (sea lo que fuere lo que se quiera decir con esto) y a considerarlas pasajes aislados convenientemente explotados por los enemigos de Malthus para deformar su imagen¹¹. Pero creo que resulta más conveniente ver en estas sobreacciones una guía de primera mano para la detección, incluso en las versiones más moderadas del *Ensayo*, del sustrato ideológico antes comentado.

Esta premisa ideológica puede haber sido a su vez responsable de buena parte del impacto del *Ensayo*, habida cuenta de lo funcional que resultaba para los gobernantes y las clases acomodadas una teoría que responsabilizaba a los pobres de su propia desgracia, no ya sólo en el contexto histórico del debate sobre las leyes de pobres inglesas, sino también en el de la gestión colonial de la India y el establecimiento allí de leyes benéficas similares¹². En esencia, el debate entre maltusianos y antimaltusianos (generalmente, marxistas) se ha basado en las respectivas aceptación y no aceptación de esta premisa ideológica. Quiero aclarar que yo no acepto esta premisa, pero ello no excluye reconocer que se han cometido excesos a la hora de presentar a Malthus como un enemigo acérrimo de la humanidad (o, al menos, de las masas), obviando algunas de sus posiciones como reformista moderado¹³.

que se vaya” (cfr. Beltrán, 1993: 113); ver también Dupâquier (1980: 288; 1983: x) y Spiegel (1991: 333). Un antecedente de este pasaje, en Malthus (1798: 165-166): “Los que nacieron después del reparto de las propiedades se encontraron con un mundo ya ocupado [...] Resulta, pues, que *en virtud de las ineludibles leyes de nuestra naturaleza*, algunos seres humanos deban necesariamente sufrir escasez. Estos son los desgraciados que en la gran lotería de la vida han sacado un billete en blanco” (la cursiva es mía).

⁹ Es lo que Sombart (1902, I: 330) llama “doctrina naturalista”: “El problema queda concebido por él esencialmente como un problema biológico [...] Queda admitido, como hecho indiscutible, que la naturaleza en todos los tiempos y en todos los lugares suministra un copioso y archicopioso material humano”. Ver también Cohen (1987: 204), que habla de “biologismo”, y Overbeek (1974: 63).

¹⁰ Ver Winch (1987: 50).

¹¹ Ver sobre esto Cohen (1987: 190).

¹² “Los esfuerzos mejor orientados podrán aliviar la presión de la miseria, pero jamás podrán suprimirla” (Malthus, 1798: 248). Ver también Beltrán (1993: 110), Perelman (1979: 81), Sauvy (1976: 355) y Wolff (1983: 73, 76). Sobre el maltusianismo en la cuestión india, Caldwell (1998: 682-687).

¹³ Petersen (1980: 18, 235) y Winch (1987: 50) ofrecen esta visión de Malthus como reformista.

2. La bibliografía que repasa de forma crítica la argumentación de Malthus es muy amplia. Fundamentalmente, se ha destacado que las innovaciones tecnológicas en la agricultura y la industria han ahuyentado durante estos dos siglos el fantasma de los rendimientos decrecientes (implícito en el razonamiento de Malthus), haciendo posible la mejora de las condiciones de vida de unas masas cada vez mayores en número¹⁴. También se ha señalado que la conexión establecida en el *Ensayo* entre la llamada “pasión entre los sexos” y la procreación carece de cualquier solidez y muestra hasta qué punto se solapan en Malthus los discursos moral y científico¹⁵. En este sentido, es clásico el argumento de Nassau Senior acerca de cómo la preocupación por mantener una posición social a través de determinadas pautas de gasto es un obstáculo permanente a la sobrepoblación¹⁶. A Malthus le había intentado convencer de esto su amigo irlandés William Parnell ya en el mismo año en que vio la luz el primer *Ensayo*¹⁷. Senior, por su parte, anticipó aquí la idea de Thorstein Veblen de que “las exigencias de un nivel de vida basado en el derroche ostensible” constituyen “el más eficaz de los frenos prudenciales malthusianos”¹⁸.

Pero, precisamente porque la crítica de Senior puede ser absorbida (vía frenos preventivos) por la teoría malthusiana, estas vías de ataque sólo afectan a la versión dura del principio de la población. La versión blanda (y he aquí el gran vicio de la propuesta malthusiana) es una tautología que permite a los defensores de Malthus cubrir cualquier desenlace histórico imaginable, poniendo la teoría a salvo de sus enemigos mediante una utilización hábil de la palabra *tendencia* y de la cláusula *caeteris paribus*, táctica que acabó empleando hasta el propio Senior¹⁹. Sin embargo, cuanto más se recurre a estas protecciones, más se vacía de contenido el mensaje que Malthus, desde su premisa ideológica, lanzó originalmente²⁰.

¹⁴ En esta línea, ver los comentarios de Tizzano (1953: 337), Beltrán (1993: 111), Ekelund y Hébert (1990: 143), Keyfitz (1983: 3), Clark (1953: 101-103, 111), Dome (1994: 19) y Overbeek (1974: 69). Malthus, a la altura del primer *Ensayo*, consideraba el “estado combinado de pastoreo y cultivo” como el estado en que “deberán permanecer siempre las naciones más civilizadas” (Malthus, 1798: 77). Sobre la forma en que aparecen los rendimientos decrecientes en el *Ensayo*, ver Hollander (1989: 11, 14, 19).

¹⁵ Ver Aguinaga (1995: 203) y Lantz (1985: 97).

¹⁶ Ver Blaug (1978: 106), O’Brien (1975: 94), Overbeek (1974: 92-94) y Lantz (1985: 101-102).

¹⁷ Ver Ó Grada (1991: 93), que reproduce correspondencia de Parnell.

¹⁸ Veblen (1899: 199).

¹⁹ “Si miras la correspondencia [de Malthus] conmigo encontrarás que él casi abandonó o al menos renunció a la doctrina de que la población tiene una tendencia uniforme [...] a exceder a la subsistencia. No mantenemos que la subsistencia tenga una tendencia uniforme a exceder a la población sino que *tiene tendencia a ello en ausencia de causas perturbadoras*” (cfr. Dean, 1995: 594; cursiva mía).

²⁰ Ver también Schumpeter (1954: 645): “es verdad que la nueva formulación [la versión blanda] permite a los presentes partidarios decir que Malthus había previsto y tenido en cuenta prácticamente todo lo que los oponentes pudieran objetarle; pero todo lo que una teoría gana por ese procedimiento es poderse retirar ordenadamente abandonando la artillería”; en la misma línea, Lantz (1985: 102-103). Para Blaug (1978: 105), “la teoría malthusiana de la población es un ejemplo perfecto de una tautología disfrazada de teoría”. Quizá el más

Godwin y Malthus se reunieron en algún momento entre 1798, fecha de publicación del primer *Ensayo*, y 1803, fecha de publicación del segundo. Se dice que Godwin accedió a abandonar el término *perfectibilidad* y que Malthus, a cambio, “aceptó sin reticencia la proposición según la cual la capacidad de razonar distingue fundamentalmente a los seres humanos de todas las demás especies”²¹. Malthus estaba dirigiéndose hacia la versión blanda de su principio de la población, y, a cada paso en ese sentido, su mensaje antiperfectibilista iría perdiendo fuerza. Godwin probablemente se sintiera satisfecho por poder seguir utilizando la misma defensa que ya había utilizado contra Robert Wallace y que se basaba, en el fondo, en ver en el freno preventivo un instrumento de progreso a disposición del hombre²². Así las cosas, ¿qué importaba no poder usar la palabra *perfectibilidad*, si el marco teórico de los antiperfectibilistas se había debilitado hasta el punto de vaciar de contenido su mensaje²³?

3. El *Ensayo* pasó de 50.000 palabras en su primera edición a más de 200.000 en la segunda, llegando a rondar las 250.000 en ediciones posteriores²⁴. Tras lanzar el mensaje en su forma más directa en el primer *Ensayo*, una obra a priori y deductiva, Malthus añadió en ediciones posteriores un considerable volumen de material empírico con la intención de refrendar su tesis, lo cual, unido a la mayor presencia (en el claroscuro antes comentado) de la versión blanda del principio de la población, constituye la base de la “aclamación popular” (dentro de la comunidad académica) de Malthus como demógrafo. A Malthus le correspondería, según esta visión, el mérito de haber establecido el marco teórico para la investigación de las relaciones pasadas, presentes y futuras entre población y economía. Según los aclamadores, “Malthus era en primer lugar un demógrafo”²⁵ y “se concentró en el problema más importante -cómo funciona un sistema demográfico- y diseñó un modelo y una explicación general, y esto le condujo a sentar las bases de la sociología de la población”²⁶.

demoledor en esta línea haya sido Sombart (1902, I: 331-332), que, con toda frialdad, intenta definir las tendencias postuladas por la teoría maltusiana, llegando a enunciar una serie ordenada de proposiciones del estilo de: “la población muestra a veces tendencias a rebasar los límites de las subsistencias, a veces a agotar la capacidad de éstas sin superarla, a veces a quedar detrás de las posibilidades que las subsistencias le garantizan”, para zanjar el asunto sentenciado que “todas estas comprobaciones no contienen excesiva riqueza de conocimientos”.

²¹ Petersen (1980: 45). Ver Heinsohn y Steiger (1983: 231) sobre el uso de la razón y el principio de la población. La iniciativa del encuentro habría sido, según parece indicar Petersen (1980: 44), de Malthus; según Spiegel (1991: 329), de Godwin.

²² Ver Perelman (1979: 80) y Winch (1987: 26-27).

²³ Por ejemplo, Malthus acabó escribiendo que podía “fácilmente concebir que este país [Inglaterra] puede en el curso de algunos siglos contener dos o tres veces su población presente y aún así estar cada hombre del reino mucho mejor alimentado y vestido de lo que lo está en el presente” (cfr. Charbit, 1983: 17; cfr. Winch, 1987: 42).

²⁴ Cohen (1987: 189).

²⁵ Petersen (1980: 75).

²⁶ Dupâquier (1983: xii). En esta misma línea, ver Le Roy Ladurie (1980: V-XII), Keyfitz (1983: 3-8), Winch (1987: 95) o Wolff (1983: 68). Sobre el carácter deductivo del primer *Ensayo*, Cohen (1987: 189), Keynes (1933: 20) o Spiegel (1991: 329). Sobre los viajes que posibilitaron a Malthus recoger parte del material empírico para las ediciones posteriores

Sin embargo, recoger datos cuantitativos o reprochar a Ricardo el escaso realismo de sus supuestos de partida no convierte a Malthus en un científico inductivo, ni en un “empirista obstinado”²⁷. Varios críticos, con Marx a la cabeza, han señalado que estos datos no cumplen más función que incorporarse en calidad de ejemplos al esquema deductivo ya delineado en el primer *Ensayo*²⁸. Como demógrafo puro o cuantitativo²⁹, no se puede evaluar a Malthus más que de forma deficiente. Por un lado, no fue exhaustivo en su tratamiento de las fuentes: fue un vicario que no “vació” su propio registro parroquial (cuando investigadores como Richard Price o Thomas Short ya habían hecho intentos, mejores o peores, en este sentido), y tampoco explotó con especial empeño el censo inglés de 1801. Por otro lado, confundió cuando le convino crecimiento vegetativo con crecimiento demográfico, obviando la contribución de la inmigración a éste último en el caso, por ejemplo, de Estados Unidos, un país tradicionalmente receptor. Tampoco pareció preocuparle la distribución por sexo y edad de la población. Y, como científico inductivo, da la impresión de que las condiciones de las parroquias de sus alrededores, y de la suya propia (con un balance anual aproximado, para el periodo 1788-1798, de 16 nacimientos contra 5 muertes), pudieron influirle más de la cuenta³⁰.

4. Que Malthus no fuera un demógrafo brillante es consecuencia lógica de sus objetivos como investigador social. Malthus era, ocasionalmente, un polemista en materia filosófica y, sobre todo, un economista político. El propio título completo del primer *Ensayo*, *Un ensayo sobre el principio de la población en la medida en que afecta a la mejora futura de la sociedad, con comentarios sobre las especulaciones del Sr. Godwin, el Sr. Condorcet y otros escritores*, ya deja entrever el carácter subordinado de lo demográfico. Argumentando contra la perfectibilidad, Malthus recurrió de forma instrumental al entramado de las progresiones aritmética y geométrica³¹, que funcionó en lo sucesivo como una

(Noruega, Suecia y Rusia, 1799; Francia y Suiza, 1802), ver Avery (1997: 63-67), Petersen (1980: 45-47) y Winch (1987: 12).

²⁷ La expresión es de Petersen (1980: 82). El reproche de Malthus a Ricardo está en su correspondencia personal; Malthus afirma referirse a las cosas “tal y como son [...]”; pienso que es el único modo de evitar la caída en las equivocaciones de los sastres de Laputa, y que por un leve error al comienzo se llegue a las conclusiones más distantes de la realidad” (cfr. Keynes, 1933: 33).

²⁸ Ver Marx (1872: 764n), Cohen (1987: 189), Martínez Estévez (1979: 100) o Waterman (1998b: 571-572). Sobre el asunto de la correspondencia, hay que entenderlo como llamada a una deducción asentada sobre bases realistas, más que como reivindicación de la inducción; ver Hollander (cfr. Waterman, 1998a: 324; cfr. Waterman, 1998b: 580).

²⁹ Tomo el concepto de demografía pura de Sauvy (1976: 16).

³⁰ Sobre todas estas cuestiones, ver Stapleton (1983: 51-55), Blaug (1978: 101-103), Avery (1997: 61) y Coontz (1957: 33). Una visión menos crítica de alguna de ellas, en Winch (1998: 359-360).

³¹ Creo que el pasaje que mejor expresa el contenido y las intenciones de la obra es éste: “Esta natural desigualdad entre las dos fuerzas de la población y de la producción de la tierra, y aquella gran ley de nuestra naturaleza, en virtud de la cual los efectos de estas fuerzas se mantienen constantemente nivelados, constituyen la gran dificultad, a mi entender, insuperable, en el camino de la perfectibilidad de la sociedad” (Malthus, 1798: 55). El propio Mill, que aceptó parte del mensaje maltusiano, comenta que “cualquier persona razonable deberá reconocer

especie de lema publicitario. Todo apunta a que la llamativa forma matemática del entramado hizo mucho en favor del impacto de la obra de Malthus³². Malthus estudió matemáticas en Cambridge, y también la obra de Isaac Newton³³, por lo que resultaría cómodo atribuir a esta formación la elección de instrumental matemático para el asunto de las tendencias de crecimiento de población y subsistencias. Pero no convendría olvidar que Malthus fue en general poco dado a aplicar la noción de causalidad newtoniana (deducir el estado futuro del sistema cuando es conocido su estado presente)³⁴, al menos en comparación con otros contemporáneos. Es más, precisamente por ello, buena parte de su discurso fue acusado de caótico, y consecuentemente relegado por el impecable razonamiento formal de Ricardo, que permitía obtener conclusiones claras³⁵. Probablemente, de no haber sido Malthus tan rotundo en los comienzos, empleando el eslogan matemático de las progresiones, su tautológico principio de la población habría sufrido el mismo tipo de suerte.

Porque, desde luego, el impacto del primer *Ensayo* no se debió a su originalidad. Al menos dos siglos antes, el italiano Giovanni Botero ya había puesto de manifiesto la oposición entre una *virtus generativa* y una *virtus nutritiva*, señalando igualmente una suerte de frenos positivos y preventivos. Giammaria Ortes, Richard Cantillon, William Petty, James Steuart, Arthur Young, Benjamin Franklin, Joseph Townsend, Otto Diedrich Lütken, Robert Wallace, Adam Smith, David Hume... Son tantos los autores anteriores a Malthus en los que podemos encontrar no ya una anticipación de su modelo, sino prácticamente el modelo al completo, que resultaría injusto llamarles precursores de Malthus, sino que más bien hay que pensar en Malthus como un simple coordinador y reformulador de sus tesis³⁶.

Una parte de la historiografía separa a Malthus el demógrafo de Malthus el economista, basándose en las diferencias que existen entre el *Ensayo* y el resto de su obra, especialmente sus *Principios de economía política*, en donde una versión más bien blanda del principio de la población es insertada dentro de una

que ello [el asunto de las progresiones] es completamente secundario en su argumentación” (cfr. O’Brien, 1975: 97). Lo mismo parece opinar Dupâquier (1980: 282-283).

³² La analogía con el lema publicitario, en Blaug (1978: 102). La contribución del entramado de las progresiones al impacto del primer *Ensayo*, en Avery (1997: 63), Caldwell (1998: 675) y Spiegel (1991: 330). O’Brien (1975: 91) lo considera “uno de los primeros ejemplos en la historia del pensamiento económico del otorgamiento mediante el empleo de las matemáticas de una precisión espuria a una idea que ya era vastamente aceptada en una forma análoga antes de la formulación matemática”.

³³ Avery (1997: 58) atribuye el estudio de Newton a una recomendación paterna; Waterman (1998a: 307-308), a la preparación teológica.

³⁴ Wolff (1983: 78). Pullen (1998: 347-348) advierte de esto (entre otros posibles problemas) a quienes realizan reconstrucciones matemáticas de Malthus.

³⁵ Ver Charbit (1983: 27) y Eltis (1984: 326).

³⁶ Schumpeter (1954: 643). Sobre todos estos autores, ver diferentes reseñas de su “lado maltusiano” en Martínez Estévez (1979: 100-101), O’Brien (1975: 52), Overbeek (1974: 49-61, 68), Perrota (1998: 188), Keyfitz (1983: 3), Saether (1993: 511-517) y Ehrlich y Lui (1994: 192). El propio Malthus (1798: 50) citó como referencias anteriores a él a Smith, Wallace y Hume.

teoría clásica del crecimiento económico y deja así de ser la acuciante ley que impide todo progreso de la humanidad³⁷. Considero, sin embargo, que, ya desde el primer *Ensayo*, el principio de la población siempre ha formado parte de esa teoría clásica, tal y como se puede ver en el capítulo 16, y que lo que ocurre es que la urgencia de los objetivos antiperfectibilistas llevaron al Malthus del primer *Ensayo* a relegar a un segundo plano este tipo de consideraciones. Resulta absurdo entender el *Ensayo* como un libro de demografía y los *Principios* como un libro de economía política³⁸.

La aproximación de Malthus a lo demográfico ha estado subordinada a objetivos investigadores de rango superior, hasta el punto de que algunas partes de dicha aproximación (como, por ejemplo, el entramado de las progresiones) cumplen una función meramente instrumental. Malthus, como los otros clásicos (Marx incluido), no entendía la demografía como un compartimento estanco independiente de la economía, sino como una región de conocimiento interior a la economía política³⁹. El ocaso de la economía política clásica tras la entrada en escena de Marx, y su sustitución en la corriente principal de la economía por el paradigma neoclásico, han venido acompañadas de una fragmentación del conocimiento científico que ha creado anacronismos por anticipación tales como la consideración de Malthus como demógrafo. Es por ello que aclamar a Malthus como demógrafo implica una actitud epistemológica implícita al respecto de cuál debe ser el objeto de la economía, estando tal actitud sesgada hacia la actual corriente principal.

3. Malthus, Marx: tan lejos, tan cerca

1. En *El Capital*, Marx critica violentamente el sustrato ideológico que subyace al trabajo de Malthus: la desigualdad social no se debe a supuestas leyes naturales de carácter absoluto, y el mensaje de Malthus no es más que la expresión de los intereses de las clases acomodadas⁴⁰. Aunque Marx no formula una teoría de la población alternativa (y éste será uno de los problemas fundamentales de su sistema), sí ofrece su propio eslogan, diferente al de Malthus pero no menos llamativo. Se trata de la tesis del ejército industrial de

³⁷ “Los salarios reales elevados [...] pueden dar dos resultados muy distintos: uno, un aumento rápido de la población [...]; y otro, una mejora franca en los alimentos, cosas útiles y lujos de que se goce, sin una aceleración proporcional del ritmo de aumento” (Malthus, 1820: 190). En los *Principios*, según Keyfitz (1983: 11), “la población ya no es el motor dominante de la máquina de la historia, sino que va adjunta a la economía, en parte como variable dependiente, en parte como independiente”; en un sentido similar, ver Petersen (1980: 148). La distinción entre Malthus el demógrafo y Malthus el economista, por ejemplo en Lee y Loschky (1987: 731-732).

³⁸ Waterman (1998a: 296, 321).

³⁹ Ver Leguina (1973: 11) y Winch (1998: 358).

⁴⁰ Ver Marx (1872: 784-786). Dice Schumpeter (1954: 720) que “[la] ley de la población, de Malthus, era para él anatema”. Sobre la violencia de la crítica, ver Petersen (1980: 69), que intuye en ella cierta debilidad de la polémica, y Schumpeter (1954: 447), que en general interpreta los accesos de vituperio retórico de Marx como una defensa frente a sus propias inconsistencias.

reserva, formado por obreros desplazados de sus empleos por la introducción continua de maquinaria y tecnologías ahorradoras de trabajo⁴¹.

Esta oposición entre Malthus y Marx ha sido, con justicia, muy analizada por la historiografía, ya que, además de su interés intrínseco, constituye el punto de partida de un debate ya secular entre sus respectivos seguidores. La gran distancia ideológica existente entre ambos autores ha propiciado que una parte del debate se centre en determinar si Malthus era un conservador reaccionario, como dicen sus enemigos, o un reformista moderado, como sostienen sus defensores. Pero probablemente habría que reconsiderar el interés académico de una historia del pensamiento exclusivamente centrada en etiquetar a sus protagonistas de acuerdo con definiciones políticas actuales⁴².

En esta sección, quiero repasar la fuerte conexión existente entre Malthus y Marx, ambos economistas políticos, y ambos practicantes de una metodología muy distinta a la del paradigma neoclásico o el actual pensamiento neomaltusiano. Mi objetivo final es proponer que, de cara a los debates actuales sobre la población a nivel mundial, este contraste metodológico puede ser al menos tan importante como el contraste ideológico antes mencionado entre Malthus y Marx.

2. En el esquema clásico, la población es una variable endógena al sistema económico⁴³, y su estudio es el estudio de la producción de la mercancía fuerza de trabajo. Partiendo de una situación de equilibrio, en la que se pagan salarios de subsistencia que simplemente aseguran el remplazo generacional de la fuerza de trabajo, la acumulación de capital y el aumento del fondo de salarios crean una escasez relativa de fuerza de trabajo, escasez que eleva los salarios y envía una señal de mercado positiva a los productores de fuerza de trabajo; interpretada esta señal, el crecimiento demográfico adicional reequilibra el mercado. La fuerza de trabajo, pues, parece seguir las mismas leyes que cualquier otra mercancía, con la salvedad de que su tiempo de producción es mucho mayor⁴⁴.

⁴¹ “Esta disminución relativa de su parte constitutiva variable [del capital] aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce [...] una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua” (Marx, 1872: 784). Además, “el propio Malthus reconoce como necesidad de la industria moderna la sobrepoblación, que él, con su espíritu limitado, hace derivar de un acrecentamiento excesivo de la población obrera y no de la conversión de la misma en relativamente supernumeraria” (Marx, 1872: 789).

⁴² En este sentido, Petersen (1980: 233) y Winch (1987: 97).

⁴³ De hecho, los principales argumentos al respecto de la población no están en capítulos específicos sobre el tema, sino formando parte de una concepción global del sistema económico; así, el capítulo V (“Sobre salarios”) de los *Principios* de Ricardo, el capítulo IV (“Sobre los salarios del trabajo”) de los *Principios* de Malthus, o el capítulo XXIII (“La ley general de la acumulación capitalista”) de *El capital*.

⁴⁴ Ver Coontz (1957: 175). Sobre esta teoría en Smith, ver Coontz (1957: 96); en Ricardo, Courtois (1983: 208) y el propio Ricardo (1821: 72); en Marx, Marx (1872: 761); en Malthus: “[El] principio de la oferta y la demanda interviene constantemente para impedir que se den salarios capaces de ocasionar un aumento o una disminución de población” (Malthus,

Malthus insertó su principio de la población siempre dentro de este marco, incluso en la descarnada visión del primer *Ensayo*⁴⁵. En esa primera edición, su peculiaridad con respecto a otros autores radica en la preocupación que muestra por disponer de las subsistencias suficientes para aumentar el fondo salarial en términos reales en un contexto de disminución de la población activa agrícola⁴⁶; más adelante, en los *Principios*, su preocupación está en el otro lado del desequilibrio: la posibilidad de que el fondo salarial crezca más deprisa que la población, dado el largo tiempo que supone la producción de la mercancía fuerza de trabajo⁴⁷. Asimismo, Malthus define el salario natural (o salario de subsistencia) de forma diferente a Ricardo o Marx: mientras estos lo definen como aquel salario que asegura el remplazo generacional, Malthus lo define como aquel salario que asegura que el crecimiento demográfico esté en línea con el crecimiento del fondo salarial⁴⁸. La única consecuencia de esta diferencia es que Malthus puede explicar lo mismo con una mayor economía conceptual.

Tanto Malthus como Ricardo o Marx definen, eso sí, este salario de subsistencia en términos culturales, añadiendo una determinada prima, históricamente dada, a las necesidades puramente fisiológicas⁴⁹. Esta prima cultural es siempre un añadido que va inserto en el concepto de salario de subsistencia (con el fin de dotar de mayor realismo al modelo), más que una variable con estatus propio y susceptible de ser expuesta a ejercicios de estática comparativa. De aquí se deriva directamente una concepción igualmente cultural, y no fisiológica, del excedente. En mi opinión, esto tiene el problema de volver al

1820: 188), y: “Lo que es indispensable para un aumento rápido de la población es una demanda abundante y persistente de trabajo, y ésta se ajusta a la tasa de aumento de la cantidad y valor de aquellos fondos [...] que realmente se emplean en el mantenimiento del trabajo” (Malthus, 1820: 197), entre otros pasajes.

⁴⁵ “[Puede] sentarse como ley general el principio de que si crecen los fondos efectivos para el mantenimiento del trabajo, es decir, si el territorio puede mantener, como el capital puede emplear, a un mayor número de trabajadores, este suplemento de mano de obra surgirá rápidamente” (Malthus, 1798: 229), y ver en general todo su capítulo 16 (Malthus, 1798: 223-236).

⁴⁶ En especial, Malthus (1798: 224-225).

⁴⁷ “[Como] la transformación del ingreso en capital por medio del ahorro puede producirse mucho más deprisa [que un aumento del número de trabajadores a causa de una determinada demanda, aumento que requiere 16, 18 años], un país siempre está expuesto a un aumento de los fondos de mantenimiento del trabajo más rápido que el crecimiento de la población” (Malthus, 1820: 269). Un argumento similar, en Ricardo (1821: 74).

⁴⁸ “Yo definiría el precio natural necesario del trabajo en un país como aquel que, en las circunstancias reales de la sociedad, se precisa para producir una oferta media de trabajadores, suficiente para hacer frente a la demanda efectiva” (Malthus, 1820: 188); ver también Eltis (1984: 114) y Perelman (1979: 81). Ver igualmente las definiciones de Ricardo (1821: 71) y Marx (1872: 209). Debo aclarar que la interpretación que he dado del salario natural marxiano (o valor de la fuerza de trabajo) es distinta de la de Hollander (1987: 381-382).

⁴⁹ “La condición de las clases trabajadoras de la sociedad tiene que depender, sin duda, en parte del ritmo a que aumentan los fondos de mantenimiento del trabajo y la demanda de éste, y en parte de las costumbres de la gente respecto a alimentos, vestido y habitación” (Malthus, 1820: 188), y ver en general toda la sección II del capítulo IV de los *Principios* (Malthus, 1820: 188-194). Ver también Ricardo (1821: 74) y Marx (1872: 208), así como el repaso de Eltis (1984: 335) y Overbeek (1974: 77).

concepto dependiente de la distribución, ya que se excluye por definición la posibilidad de que los asalariados puedan apropiarse de parte del excedente de la economía. Esto puede ser una rigidez incómoda a la hora de trasladar algunas intuiciones de Malthus a un contexto socioeconómico distinto al que él vivió, como luego señalaré.

Otros problemas de la visión clásica remiten a algunos de sus supuestos institucionales o tecnológicos, a menudo implícitos. Así ocurre, por un lado, con el carácter excesivamente homogéneo de la fuerza de trabajo, que no deja espacio para considerar niveles de cualificación diferentes. Por otra parte, están ausentes del modelo los modos de producción no capitalistas, lo cual es tanto como suponer, de forma errónea, que toda la procreación se haya regulada por el fondo salarial. Finalmente, el ámbito declaradamente nacional del análisis no casa del todo bien con el carácter internacional del proceso de acumulación de capital y producción de excedente, que más bien invita a considerar como unidad geográfica del análisis aquel sistema social en el que impere una única división del trabajo⁵⁰. Pero, independientemente de estos asuntos, el modelo clásico es uno en el que la demanda de trabajo regula su oferta. En la medida en que esta demanda depende del tamaño del fondo de salarios, y que este tamaño depende de la magnitud del excedente en manos de los capitalistas, creo que que la teoría clásica de la población no es, salvo cuando Malthus sobrerreacciona contra tesis situadas a su izquierda, una teoría naturalista o biologista, sino eminentemente social.

3. Marx ataca la visión de los clásicos ingleses a través de uno de los resquicios del modelo: el largo tiempo de producción de la mercancía fuerza de trabajo, que proporciona incentivos a la mecanización, desviando a la economía del sendero hacia el equilibrio propugnado por el modelo básico⁵¹. Ricardo, rectificando posiciones anteriores e influido por John Barton, ya había admitido que la introducción de maquinaria podía causar paro tecnológico, pero había puntualizado que esta situación sería más bien temporal, ya que la ganancia de productividad derivada de la mecanización permitiría aumentar los beneficios y la escala de la producción, restableciendo en su nivel anterior el fondo salarial⁵². Pero Marx no considera, como Ricardo, el caso de un único aumento en la composición orgánica del capital (la ratio entre el capital constante y el capital variable o fondo salarial), sino que supone que, en virtud de la lógica capitalista de maximización del beneficio, la introducción de maquinaria y el alza en la

⁵⁰ Sobre el asunto de la cualificación, ver Coontz (1957: 176). Sobre los modos no capitalistas y la teoría clásica de la población, ver Martínez Peinado (1986: 514-517).

⁵¹ Ver Marx (1872: 794).

⁵² Ricardo (1821: 288-296). Ver igualmente el repaso de O'Brien (1975: 310-314), Hollander (1987: 191), Blaug (1978: 179-180) y Eltis (1984: 255). Ninguno de ellos sugiere, como hacen Landreth y Colander (1994: 136), que el cambio de opinión de Ricardo se debiera a su lectura de los *Principios* de Malthus. Porta (1998: 72-73) sí destaca en cambio la influencia de Malthus sobre Ricardo en la teoría del valor.

composición orgánica son continuas, haciendo que el fondo salarial crezca a un ritmo inferior al de la población y dando lugar al ejército de reserva⁵³.

Pero aquí, en la teoría de la población implícita en la tesis del ejército de reserva, es donde, siguiendo a comentaristas como Thorstein Veblen o Werner Sombart, encontramos el principal defecto del sistema marxiano⁵⁴. ¿Por qué parece suponerse de forma implícita que la población aumenta de forma independiente a lo que ocurra en la economía? ¿Acaso necesita Marx, para poder transmitir su mensaje apocalíptico, un mundo de procreadores temerarios similar al que necesitó Malthus en las versiones más duras del *Ensayo*? Da la impresión de que, llegado el momento, tanto el uno como el otro dejan de considerar la población como una variable verdaderamente endógena al sistema económico. Hay quien ha intentado salvar la lógica del sistema marxiano valiéndose del margen analítico que se abre si dejamos de considerar la prima cultural de la subsistencia como un simple añadido al componente fisiológico y pasamos a tratarla como una variable con estatus propio⁵⁵, pero creo que esta solución sencillamente no está presente en *El capital*. Más bien, y con Marvin Harris, creo que Marx y sus seguidores, al rechazar la reaccionaria interpretación de la historia propuesta por Malthus, se olvidaron de desarrollar una teoría demográfica sin la cual, por otra parte, no se pueden comprender las transformaciones de los modos de producción⁵⁶.

4. Siguiendo esta línea, puede resultar conveniente regresar a Malthus, no porque aceptemos su sustrato ideológico sino porque, desde su metodología de economía política, suministra proposiciones mutuamente conmensurables a las de Marx. No es sólo que Malthus, igual que Ricardo, ya anticipara el concepto de plusvalor⁵⁷ (aunque su sustrato ideológico le impidió, claro está, hacer de él un pilar analítico), sino que Malthus, como Marx, es un economista de la

⁵³ Ver Eltis (1984: 258) y Hollander (1987: 387).

⁵⁴ Veblen (1906: 594); Sombart (1902, I: 335-337) hace el siguiente balance: “si se quiere aplicar la ‘ley de la población’ marxista al aumento absoluto del proletariado, se llega al puro absurdo; si se la limita a la formación de un relativo (y periódico) excedente de reserva provocado por despidos de trabajadores [...], como ‘ley de la población dentro del modo de producción capitalista’ es insuficiente”. Más críticas al salto que da Marx de la disminución relativa del capital variable a la formación del ejército de reserva, en Overbeek (1974: 106), Brewer (1998: 87) y Petersen (1980: 71).

⁵⁵ Esto es en mi opinión lo que hace Hollander (1987: 381-390).

⁵⁶ Harris (1979: 84-87); la misma línea de crítica, también en Martínez Peinado (1986: 501-503). Un ejemplo de lo que Harris critica puede ser el tratamiento exógeno que Sweezy (1942: 101-104) da a la variable demográfica, asegurando además que “el principio del ejército de reserva es independiente de cualquier suposición particular sobre la población”.

⁵⁷ “Nadie empleará capital si el único motivo que tiene para ello es la demanda de los que trabajan para él. *A menos que estos produzcan un valor mayor del que consumen*, y que el capitalista desee para sí o que pueda cambiar con ventaja por algo que desee, para uso presente o futuro, es evidente que no empleará el capital en mantenerlos” (Malthus, 1820: 338; cursiva mía).

desarmonía y tiende a poner en cuestión el orden natural newtoniano en que confían los otros clásicos para sostener el sistema⁵⁸.

Malthus pone más condiciones que Ricardo para que la fuerza de trabajo desplazada por la maquinaria vuelva a ser empleada. Aunque su posición es que, en general, no hay que temer que el empleo de maquinaria cause desempleo permanente⁵⁹, Malthus subraya que esta ausencia de efectos nocivos es condicional a que se expandan los mercados de los productos en cuestión (para permitir un aumento absoluto del fondo salarial) y, en general, a que el consumo no se quede rezagado respecto a la acumulación⁶⁰. Aunque suele criticarse la teoría del ejército de reserva sobre la base de los argumentos ricardianos que Marx sencillamente obvió⁶¹, creo más correcto hacerlo sobre la base de Malthus, ya que éste da un paso más que Ricardo al relacionar el fondo salarial no sólo con factores de oferta sino también con factores de demanda. Si pasamos del marco nacional de Malthus al marco mundial en el que se despliega la división internacional del trabajo y entramos a considerar los sectores no capitalistas de la economía, no estamos ya muy lejos desde el punto de vista metodológico (o, al menos, estamos mucho más cerca que por cualquier otro camino no marxista), de un autor marxista como Immanuel Wallerstein, en cuyo trabajo encuentra un

⁵⁸ El propio Marx (cfr. Coontz, 1957: 110-111) le reconoció este mérito “frente a las lamentables doctrinas armnicistas de la economía burguesa”, si bien acusó a sus *Principios* de ser “una simple traducción, un poco arreglada, de los *Nouveaux principes de l'économie politique*, de Sismondi”, aparecidos sólo un año antes. Sobre el papel de esta noción de orden natural en la economía política clásica, Lunghini (1998: 205).

⁵⁹ “[No] hay motivo para temer que el empleo de capital fijo [...] disminuya la demanda efectiva de trabajo; más aún, ésta será la causa principal de su aumento futuro” (Malthus, 1820: 200), ya que, “[cuando] se inventa una máquina que, al ahorrar trabajo, lleve al mercado productos más baratos que antes, el efecto más usual es que se amplíe hasta tal punto la extensión de la demanda de la mercancía [...] que el valor total producido por la nueva máquina exceda en mucho el de la cantidad total que se obtenía antes; y, a pesar del ahorro de trabajo, la fabricación exige más brazos” (Malthus, 1820: 296).

⁶⁰ “[Las] grandes ventajas que se derivan de la sustitución del trabajo manual por la maquinaria dependen de la extensión del mercado para las mercancías producidas y del mayor estímulo que recibe el consumo” (Malthus, 1820: 302), y “[Si] la sustitución de capital fijo tuviera lugar mucho más deprisa de lo que tardara en encontrarse un mercado adecuado para la mayor producción que se derivaría de aquél y para los productos obtenidos con el trabajo que quedó libre con su empleo, es evidente que en tal caso se dejaría sentir entre las clases trabajadoras de la sociedad [un descenso de la] demanda de trabajo” (Malthus, 1820: 200). La idea de que pueden surgir problemas si la introducción de maquinaria no va acompañada de una ampliación del mercado de la mercancía en cuestión ya está en el primer *Ensayo*; ver Malthus (1798: 65). Si no se produce esta ampliación de mercado, Malthus (1820: 297) subraya que la reabsorción de los trabajadores desplazados por la maquinaria no será automática: “[Quedaría] libre para la compra de más mercancías una parte de los ingresos; y esta demanda sería, sin la menor duda, muy ventajosa por impulsar la inversión de los capitales libres en otras direcciones [pero] al retirar capital de un empleo y colocarlo en otro, como parte de él ha de consistir por fuerza en capital fijo, casi siempre habrá una pérdida considerable [y] quedarían sin empleo muchas personas”.

⁶¹ Schumpeter (1954: 445) sugiere que Marx los obvió porque quería convertir en ley general lo que para Ricardo o Malthus era sólo una posibilidad.

papel central la contradicción que dentro de un sistema capitalista tiene lugar entre acumulación y consumo⁶².

Por otra parte, la reivindicación que Malthus hace en los *Principios* del sirviente (en realidad, de las “personas no empleadas en la producción o distribución de objetos materiales”⁶³), en tanto en cuanto agente económico adecuado para mitigar la contradicción entre acumulación y consumo puede leerse en términos marxianos en el sentido de que la aparición de este tipo de servicios personales contrarrestará la tendencia de la composición orgánica del capital a aumentar, o al menos impedirá que dicha tendencia sea monótona⁶⁴. Se ha argumentado contra Marx que las ganancias de productividad derivadas de la maquinaria podrían posibilitar la aparición de actividades nuevas que emplearan al ejército de reserva, pero Marx siempre habría podido responder que la composición orgánica también tendería a aumentar en dichas actividades nuevas. Lo que Malthus aporta aquí es una intuición (fuertemente influida por el contexto productivo de su época y plenamente coherente, a su vez, con su sustrato ideológico habitual⁶⁵) al respecto de cómo, si se desarrolla entre quienes tienen poder adquisitivo suficiente el gusto por las mercancías intensivas en trabajo, el capitalismo puede encontrar nuevos puestos de trabajo para las víctimas del desempleo tecnológico.

Malthus consideraba el desarrollo de este gusto como algo exógeno al sistema económico y como asunto exclusivo de las clases acomodadas, pero proporciona un marco teórico dentro del cual podemos insertar las ideas de John Kenneth Galbraith sobre manipulación de los gustos por vía publicitaria, ideas que fueron diseñadas para un contexto socioeconómico en el que la magnitud de excedente apropiado por los trabajadores permite extender a otras capas de la sociedad lo que en tiempos de Malthus sólo estaba al alcance de las clases no asalariadas⁶⁶. Creo que es más fácil captar estas cuestiones desde una definición fisiológica (no cultural) del excedente, esto es, una definición en la que los

⁶² Ver por ejemplo Wallerstein (1979: 35).

⁶³ Malthus (1820: 341).

⁶⁴ Ver Eltis (1984: 305-306). La reivindicación de los sirvientes, en Malthus (1820: 333-345). Una posible conexión de Marx y Malthus en este asunto, en Perrota (1998: 192).

⁶⁵ “*La naturaleza ha proporcionado, mediante la fertilidad del suelo, mediante la facultad que tienen los hombres de emplear máquinas como sustitutos del trabajo y mediante el estímulo que representa para la actividad un sistema de propiedad privada, la posibilidad de que un sector de la sociedad goce de comodidades o servicios personales*” (Malthus, 1820: 333; cursiva mía).

⁶⁶ Ver por ejemplo Galbraith (1978: 32-34, 56, 76, 290-291). Malthus (1820: 270) consideraba que “el gusto depurado de los artículos de lujo y utilidad, es decir, un gusto suficiente para constituir un estímulo eficaz para la industria, no es una planta que crezca en cualquier lugar y en poco tiempo, sino al contrario, de aclimatación lenta”. Galbraith probablemente respondería que nos sorprenderíamos de ver cómo, con los medios técnicos adecuados, la planta crece rápidamente en cualquier sitio.

requisitos reproductivos del factor trabajo consistan en aquellos bienes de consumo estrictamente necesarios para la reposición fisiológica⁶⁷.

5. Malthus y Marx emplearon una metodología común, la de la economía política, y fueron quizá los dos economistas políticos en cuyo trabajo están más presentes, a través de esquemas multisectoriales, las desarmonías del sistema capitalista⁶⁸. La enorme distancia ideológica que los separaba justifica que la historiografía haya presentado tradicionalmente a Malthus y Marx como autores enfrentados. Sin embargo, y de cara a los debates actuales, convendría no olvidar que el pensamiento de Malthus y Marx presenta una conexión metodológica crucial, basada en la utilización de un enfoque del excedente y la reproducción en el que la población goza del estatus de variable endógena, al menos desde un punto de vista teórico (e independientemente de que tanto Malthus como Marx la relegaran en determinados momentos a la condición de exógena).

Todo lo cual contrasta con el paradigma neoclásico, en el que el concepto de excedente no existe (porque se ha reducido el objeto de la economía al estudio de los intercambios) y la idea de reproducción económica no tiene sentido (porque se ha eliminado la dimensión temporal del análisis), y con el actual pensamiento neomaltusiano, incluyendo su versión neoclásica, la teoría del óptimo poblacional. En el esquema neoclásico, la población deja de ocupar un papel destacado en el análisis: es tratada más bien como una variable exógena que interacciona con una demanda de trabajo también exógena para dar lugar a unos determinados niveles de equilibrio de salarios y empleo⁶⁹. Da la impresión de que la economía neoclásica recurre a Malthus como soporte ocasional, como una especie de argumento de autoridad llegado del campo de la demografía, dejando a un lado su pensamiento como economista político precisamente porque la economía política es aquello de lo que quieren alejarse los neoclásicos.

El pensamiento neomaltusiano, que por sus intenciones podríamos calificar de perfectibilista (y que confirma que Godwin ganó más de lo que perdió en su encuentro con Malthus), es propenso al pandemografismo, ya que busca en los fenómenos demográficos una fuente independiente o exógena de problemas

⁶⁷ Ver Barceló (1981: 78-79), que ha desarrollado en torno a esta definición un enfoque teórico alternativo a la corriente principal y muy en el espíritu de la economía política.

⁶⁸ Sobre el paralelismo entre los modelos multisectoriales de Malthus y Marx, ver Eltis (1984: 331). Sobre la posible incompatibilidad del concepto de excedente con la ley de Say, ver Perrota (1998: 191); este asunto reforzaría el vínculo entre los economistas no armónicos como Malthus y Marx frente a Ricardo.

⁶⁹ Como “[el] tema ya no [era] el papel del trabajo en la producción, distribución y uso del excedente, sino la escasez de recursos” (Lunghini, 1998: 208), “el sistema de la utilidad marginal no dependía de ninguna hipótesis determinada acerca de tasas de natalidad o mortalidad [así que] la rama ‘población’ de la economía tendió a secarse, mientras se desarrollaba un nuevo campo científico, no necesariamente cultivado por economistas, dedicado a los estudios demográficos” (Schumpeter, 1954: 971-972). Sobre la población en el esquema neoclásico, ver Coontz (1957: 28, 100, 145, 197), Ekelund y Hébert (1990: 149), Jackson (1995: 4-5) o Martínez Estévez (1979: 102); una excepción podría haber sido Marshall (Coontz, 1957: 145). Winch (1998: 358) atribuye a Jevons el primer movimiento claro hacia la exogenización de la población.

socioeconómicos⁷⁰. Este pensamiento no es más que una puesta al día del pasaje del “banquete de la naturaleza”, barnizado con una capa de reformismo de corte eurocéntrico. Como si el sistema capitalista mundial fuera un banquete en el que la riqueza y su distribución tienen un origen natural, se pone en marcha una “Operación Tarta”⁷¹: *caeteris paribus* la tarta, la estática comparativa nos dice que, cuanto menor sea el número de individuos sentados al banquete, mayor será la pieza que le toque a cada uno. Se nos propone entender la alegoría del banquete no como una “fábula moral sobre equidad y exclusión”, sino como una “intuición sobre las realidades de la distribución”⁷². El toque eurocéntrico hace el resto, culpando, como hacía Malthus, a los pobres de su propia miseria y, en concreto, de mantener costumbres “atrasadas” en cuanto a natalidad a pesar de que mejoras médicas y sanitarias han provocado la disminución de su mortalidad⁷³. En estos países, al parecer, la demanda de trabajo no regula su oferta⁷⁴.

Recientemente estamos ante un nuevo cambio en el marco de aplicación del pensamiento neomaltusiano. Al menos desde los años setenta, se reivindica el nombre de Malthus para recalcar los daños ecológicos (destrucción de ecosistemas, agotamiento de recursos no renovables) causados por la expansión demográfica mundial⁷⁵, pero no hay que olvidar la existencia de una serie de pasos intermedios entre el crecimiento demográfico y el daño ecológico, y que tales pasos, por estar relacionados con el marco tecnológico e institucional, tienen un carácter claramente social. Por otra parte, el neomaltusianismo, tras cambiar los países occidentales desarrollados en los que se originó por los países subdesarrollados, parece revivir en ciertos debates locales de los primeros, como el de la gestión de la inmigración internacional⁷⁶; hay un paralelismo claro entre el denominado “efecto llamada” de las legislaciones poco restrictivas en esta

⁷⁰ Ver Cohen (1987: 203).

⁷¹ Nevett (1954: 445).

⁷² McNicoll (1998: 312-313).

⁷³ Por ejemplo, Avery (1997: 103).

⁷⁴ La crítica fundamental a esta posición consiste en recalcar el origen social de la desigualdad. Ver, por ejemplo, Baran (1957: 305-307), que reclama entender la sobrepoblación en relación al capital y subraya que “Hay pocos lugares en el mundo, si es que existe alguno, del cual pueda decirse que propiamente padece una sobrepoblación en relación a los recursos naturales”. Otras críticas al neomaltusianismo, en Amin (1973: 345-349), Anker y Farooq (1978: 145-146), Ohlin (1976: 8-9) o Hirschman (1958: 177-182); y, de forma bastante dura, Winch (1998: 357-358) critica a quienes luchan sus propias batallas tras la máscara de caricaturas antiguas, embarcándose cuando es preciso en “procesos secretos de ‘descodificación’, leyendo entre líneas textos invisibles”. Críticas a la teoría del óptimo poblacional, que viene a ser la base teórica del neomaltusianismo, en Gottlieb (1945: 289-290) o Grigg (1980: 14-15).

⁷⁵ Por ejemplo, Le Roy Ladurie (1980: VIII), que reivindica por ello un “maltusianismo ampliado”; ver también Avery (1997: 113), y los comentarios de Díaz Fernández (1993: 78), Aguinaga (1995: 211-213), Sauvy (1976: 358), Van de Walle (1983: 235-239) y Jackson (1995: 3). Petersen (1980: 146) escribe sin embargo que “Malthus no tenía nada que decir sobre este tema y yo ya no pienso que se pueda ver ahí una extrapolación de su doctrina”.

⁷⁶ McNicoll (1998: 313) compara a estos emigrantes con los excluidos del banquete de la naturaleza.

materia y el argumento maltusiano de que las leyes de pobres favorecían un crecimiento demográfico excesivo.

Todo apunta a que la alegoría del banquete, en cualquiera de sus formas, es la gran contribución de Malthus al pensamiento social contemporáneo. No se puede hablar de injusticia, habida cuenta de que esta alegoría refleja a la perfección el sustrato ideológico de todo su trabajo. Pero, de acuerdo con lo expuesto en esta sección, la economía política de Malthus no se reduce a la expresión de esa ideología y contiene en su interior un conjunto de elementos que pueden contribuir a articular una respuesta contra el neomaltusianismo desde el campo de la economía. Esto es así porque el neomaltusianismo no sólo se diferencia del Malthus original en determinados contenidos (por ejemplo, en lo referido al control artificial de la natalidad), sino también en aspectos metodológicos.

4. Conclusiones

1. Robert Malthus fue un economista político y, como tal, dedicó parte de sus esfuerzos investigadores a cuestiones demográficas. Pero estas cuestiones ocupan un lugar subordinado (en ocasiones, simplemente instrumental) dentro de su argumentación. Malthus arrastra un sustrato ideológico, ilustrado por pasajes como el del “banquete de la naturaleza”, que le lleva en ocasiones a considerar la desigualdad social como un fenómeno causado por leyes naturales; pero su principio de la población está inserto, desde el momento mismo de su aparición, en una teoría clásica del fondo salarial, con lo cual contiene en su interior las semillas de la crítica marxiana al respecto del origen social e histórico de la miseria y la desigualdad. Con la llegada del paradigma marginalista o neoclásico, la economía política quedó amputada a economía a secas y la población dejó de ser una variable endógena, abriéndose el camino para la fragmentación del conocimiento científico y la “aclamación popular” de Malthus como demógrafo, una categoría inexistente en su tiempo. El pensamiento de Malthus ha sido absorbido de forma reduccionista para ser posteriormente utilizado como fetiche histórico por todos aquellos que, desde la economía neoclásica o algún tipo de neomaltusianismo, comparten su mismo sustrato ideológico.

2. Considero que conviene reinterpretar el debate en términos de economía política, si bien corrigiendo lo que Veblen llamó preconcepciones de la economía política clásica, para dar lugar a algo que podríamos llamar economía política evolutiva⁷⁷. En especial, y en lo referente al debate con los neomaltusianos, resultaría conveniente romper con el supuesto clásico de que toda la economía está compuesta por sectores capitalistas y dar cabida a la persistencia de modos no capitalistas, cuya lógica reproductiva es totalmente diferente, ya que también lo es la función económica de la familia⁷⁸. En contraste

⁷⁷ Ver Veblen (1898: 406-407).

⁷⁸ Sobre el “comportamiento reproductivo periférico”, ver Martínez Peinado (1986: 514-517). Distintas ideas dentro de esta misma línea, en Coontz (1957: 151, 172-177, 201), Harris

con las tesis neomaltusianas, un enfoque de economía política estudiaría la forma concreta e histórica en que la demanda de fuerza de trabajo (no necesariamente para el sector capitalista) está regulando la oferta.

Robert Malthus, como los otros clásicos, pudo omitir asuntos clave, igual que pudo introducir sesgos ideológicos y sesgos derivados de su contexto histórico, pero partió de una definición del objeto de la economía que considero necesario reivindicar: la economía como “economía de la polis”, esa ciencia que, “[mientras] se ocupe de algunos de los problemas que tienen una relación más estrecha con el bienestar de la sociedad, será asunto del máximo interés”⁷⁹.

Agradecimientos

Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios de Rafael Domínguez (Universidad de Cantabria), que no es sin embargo responsable de las ideas aquí expuestas.

Referencias

- Aguinaga, Josune (1995): “Malthus, Mill y Marx. La Construcción del Discurso Teórico sobre los Estudios de Población”, *Revista Internacional de Sociología*, 10 (3ª época): 201-214.
- Amin, Samir ([1973] 1978): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Fontanella.
- Anker, Richard y Farooq, Ghazi M. (1978): “Population and socio-economic development: the new perspective”, *International Labour Review*, 117 (2): 143-155.
- Avery, John (1997): *Progress, poverty and population: re-reading Condorcet, Godwin and Malthus*. Londres: Frank Cass.
- Baran, Paul A. ([1957] 1975): *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barceló, Alfonso (1981): *Reproducción económica y modos de producción*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Beltrán, Lucas (1993): *Historia de las doctrinas económicas*. Barcelona: Teide (3ª edición).
- Blaug, Mark ([1978] 1985): *Teoría económica en retrospectiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Boianovsky, Mauro (1998): “Wicksell, Knut, as an Interpreter of the Classical Economists”. En H. D. Kurz y N. Salvadori eds., II: 545-551.
- Brewer, Anthony (1998): “Marx, Karl”. En H. D. Kurz y N. Salvadori eds., II: 84-89.
- Caldwell, John C. (1998): “Malthus and the Less Developed World: The Pivotal Role of India”, *Population and development review*, 24 (4): 675-696.
- Clark, Colin (1953): “Population Growth and Living Standards”, *International Labour Review*, 68 (2): 99-117.

(1979: 132) y Overbeek (1974: 39). Marx (1872: 800-801, 805) es el clásico que más se aproxima a estas ideas, cuando se refiere a “la prima que la explotación de niños obreros significa para la producción de niños” y a aquella parte del ejército obrero activo que constituye la “sobrepoblación estancada”, aquellos cuya ocupación es irregular y se caracteriza por el “máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario”, si bien enseguida critica a quienes confunden este asunto con “fenómenos en parte análogos, sin duda, pero esencialmente diferentes, que se dan en modos de producción precapitalistas”.

⁷⁹ Malthus (1820: 363).

- Cohen, Aron (1987): “La población, problema teórico: ¿‘variable independiente’ o históricamente dada?”, *Estudios geográficos*, 187: 187-210.
- Coontz, Sidney H. ([1957] 1974): *Teorías de la población y su interpretación económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Courtois, Claude (1983): “Ricardo et la population”, *Revue d’Économie Politique*, 93 (2): 197-210.
- Charbit, Yves (1983): “The Fate of Malthus’s Work: History and Ideology”. En J. Dupâquier y otros eds.: 17-30.
- Dean, Russell (1995): “Owenism and the Malthusian Population Question, 1815-1835”, *History of Political Economy*, 27 (3): 579-597.
- Díaz Fernández, Monserrat (1993): “Población y literatura económica: la Nueva Economía de la Familia”, *Economistas*, 57: 77-80.
- Dome, Takuo (1994): *History of Economic Theory. A critical introduction*. Aldershot: Edward Elgar.
- Dupâquier, Jacques (1980): “Avez-vous lu Malthus?”, *Population*, 2: 279-290.
 -----(1983): “Preface”. En J. Dupâquier y otros eds.: vii-xiii.
 ------; Fauve-Chamoux, Antoinette y Grebenik, Eugene eds. (1983): *Malthus Past and Present*. Londres: Academic Press.
- Ehrlich, Isaac y Lui, Francis T. (1994): “El problema de la población y el crecimiento: una revisión de la literatura desde Malthus hasta los actuales modelos de población endógena y de crecimiento endógeno”, *Cuadernos Económicos de ICE*, 58: 189-223.
- Ekelund Jr., Robert B. y Hébert, Robert F. (1990): *Historia de la teoría económica y de su método*. Madrid: McGraw-Hill (3ª edición).
- Eltis, Walter ([1984] 1987): *The Classical Theory of Economic Growth*. Londres: Macmillan Press.
- Galbraith, John Kenneth ([1978] 1984): *El nuevo estado industrial*. Barcelona: Ariel Economía.
- Gottlieb, Manuel (1945): “The theory of optimum population for a closed economy”, *Journal of Political Economy*, 53 (4): 289-316.
- Grigg, David (1980): *Population growth and agrarian change. An historical perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guillaumont, Patrick ([1976] 1986): “The Optimum Rate of Population Growth”. En A. J. Coale ed., *Economic Factors in Population Growth* (Nueva York: Stockton Press): 29-62.
- Harris, Marvin ([1979] 1982): *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Universidad.
- Heinsohn, Gunnar y Steiger, Otto (1983): “The Rationale Underlying Malthus’s Theory of Population”. En J. Dupâquier y otros eds.: 223-232.
- Hirschman, Albert O. ([1958] 1973): *La estrategia del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hollander, Samuel (1987): *Classical Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
 -----(1989): “Diminishing Returns and Malthus’s First Essay on Population: Theory and Application”, *Économies et Sociétés*, 23 (6): 11-39.
 -----(1998): “An Invited Comment on ‘Reappraisal of Malthus the Economist, 1933-1997’, by A. M. C. Waterman”, *History of Political Economy*, 30 (2): 335-341.
- Keyfitz, Nathan (1983): “The Evolution of Malthus’s Thought: Malthus as a Demographer”. En J. Dupâquier y otros eds.: 3-15.
- Keynes, John Maynard ([1933] 1970): “Robert Malthus (1766-1834). El primer economista de Cambridge”. En T. R. Malthus ([1798] 1970): 7-40.
- Kurz, Heinz D. y Salvadori, Neri eds. (1998): *The Elgar Companion to Classical Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.

- Jackson, William A. (1995): "Population growth. A comparison of evolutionary views", *International Journal of Social Economics*, 22 (6): 3-16.
- Landreth, Harry y Colander, David C. ([1994] 1998): *Historia del pensamiento económico*. México: CECOSA.
- Lantz, Pierre (1985): "Malthus – Sismondi – Darwin. Populations et concurrence vitale", *Économies et sociétés*, 19 (2): 95-113.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1980): "Préface". En W. Petersen (1980): V-XV.
- Lee, Maw Lin y Loschky, David (1987): "Malthusian population oscillations", *Economic Journal*, 97: 727-739.
- Leguina, Joaquín ([1973] 1976): *Fundamentos de demografía*. Madrid: Siglo XXI.
- Lunghini, Giorgio (1998): "Political Economy and Economics". En H. D. Kurz y N. Salvadori eds., II: 203-210.
- Lux, André (1968): "Évolution et contradictions dans la pensée de Malthus", *Population*, 6: 1091-1106.
- Malthus, Thomas Robert ([1798] 1970): *Primer ensayo sobre la población*. Madrid: Alianza.
- (1820] 1977): *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Estévez, Aurelio (1979): "Las postrimerías de la teoría de la población neoclásica: Knut Wicksell", *Revista de Economía Política*, 82: 97-115.
- Martínez Peinado, Javier (1986): "Marxismo y dinámica demográfica", *Cuadernos de Economía*, 14: 491-519.
- Marx, Karl ([1872] 1978): *El capital. Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI.
- McNicoll, Geoffrey (1998): "Malthus for the Twenty-First Century", *Population and development review*, 24 (2): 309-316.
- Nevett, Albert (1954): "Population Growth and Living Standards", *International Labour Review*, 70 (5): 445-449.
- O'Brien, D. P. ([1975] 1989): *Los economistas clásicos*. Madrid: Alianza.
- Ó Grada, Cormac (1991): "An Early Irish Reaction to Malthus", *History of Political Economy*, 23 (1): 93-94.
- Ohlin, Goran ([1976] 1986): "Economic Theory Confronts Population Growth". En A. J. Coale ed., *Economic Factors in Population Growth* (Nueva York: Stockton Press): 3-16.
- Overbeek, Johannes ([1974] 1984): *Historia de las teorías demográficas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perelman, Michael (1979): "Marx, Malthus, and the concept of natural resource scarcity", *Antipode*, 2 (2): 80-90.
- Perrota, Cosimo (1998): "Consumption". En H. D. Kurz y N. Salvadori eds., I: 188-193.
- Petersen, William (1955): "John Maynard Keynes's Theories of Population and the Concept of 'Optimum'", *Population Studies*, 8 (3): 228-246.
- (1980): *Malthus. Le premier anti-malthusien*. París: Dunod.
- Porta, Pier Luigi (1998): "Malthus, Thomas Robert". En H. D. Kurz y N. Salvadori eds., II: 69-74.
- Pullen, John (1998): "The Last Sixty-Five Years of Malthus Scholarship", *History of Political Economy*, 30 (2): 343-352.
- Ricardo, David ([1821] 1959): *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica (3ª edición).
- Saether, Arild (1993): "Otto Diedrich Lütken – 40 Years Before Malthus?", *Population Studies*, 47: 511-517.
- Sauvy, Alfred (1976): *Éléments de démographie*. París: Presses Universitaires de France.
- Schumpeter, Joseph A. (1954): *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel.

- Sombart, Werner ([1902] 1984): *El apogeo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Spengler, Joseph J. (1955): "Marshall On The Population Question. I", *Population Studies*, 8 (3): 264-287.
- (1966): "The economist and the population question", *American Economic Review*, 56 (1): 1-24.
- Spiegel, Henry W. (1991): *El desarrollo del pensamiento económico*. Barcelona: Omega.
- Stapleton, Barry (1983): "Malthus: The Local Evidence and the Principle of Population". En J. Dupâquier y otros eds.: 45-59.
- Sweezy, Paul M. ([1942] 1982): *Teoría del desarrollo capitalista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Tizzano, Antonio (1953): "Aspetti attuali del movimento neo-maltusiano", *Idea*, 9 (6): 336-341.
- Toye, John (1997): "Keynes on population and economic growth", *Cambridge Journal of Economics*, 21: 1-26.
- Van de Walle, Etienne (1983): "Malthus today". En J. Dupâquier y otros eds.: 233-245.
- Veblen, Thorstein ([1898] 1998): "Why is Economics Not an Evolutionary Science?", *Cambridge Journal of Economics*, 22: 403-414.
- (1899] 1974): *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1906): "The socialist economics of Karl Marx and his followers" (I), *Quarterly Journal of Economics*, agosto: 575-595.
- Wallerstein, Immanuel ([1979] 1980): *The capitalist world-economy*. Cambridge: University Press.
- Waterman, A. M. C. (1998a): "Reappraisal of 'Malthus the Economist', 1933-97", *History of Political Economy*, 30 (2): 293-335.
- (1998b): "Malthus, Mathematics, and the Mythology of Coherence", *History of Political Economy*, 30 (4): 571-599.
- Winch, Donald (1987): *Malthus*. Oxford: Oxford University Press.
- (1998): "The Reappraisal of Malthus: A Comment", *History of Political Economy*, 30 (2): 353-363.
- Wolff, Jacques (1983): "The Economic Thought of T. R. Malthus". En J. Dupâquier y otros eds.: 61-81.